

CAPITULO VIII.

De las ciencias y de las letras en Oriente durante esta última época de la edad media.

Triste cuadro presenta el Oriente al declinar la edad media. El error habita en su seno, esparciendo semillas de corrupción y de muerte. La Providencia ha castigado rudamente á las naciones musulmanas abandonándolas á la mano de hierro de los Mongoles. Pero ningun fruto ni lección saludable han sacado de este castigo. Apenas se ven libres del yugo de sus opresores, recaen en sus voluptuosas pasiones y se sumergen en errores mas deplorables todavía que aquellos de que acaban de ser víctimas. Sin embargo, en el seno de estos pueblos hay un fondo de energía y de vigor que anuncia que tienen porvenir. Esto se observa contemplando su fresca y animada literatura, tan diferente de la pálida y fría de los Griegos; porque los espíritus en Constantinopla no se apasionan en esta época sino por el cisma y las disputas teológicas. Embebidos se hallaban en pueriles cuestiones, cuando Mahomet se apoderó de su ciudad, haciendo conocer al mundo hasta dónde pueden arrastrar las sutilezas de la razón, cuando se ha renunciado al yugo legítimo de la autoridad.

§ I. De las ciencias y las letras en las naciones musulmanas.

De la influencia de los Mongoles en las ciencias y las letras. A pesar de su barbárie, Gengis-Khan era hombre de pensamientos elevados, y envidiaba á los pueblos su civilización. Él dió pues un alfabeto á los Mongoles. Los Oigures se lo suministraron, así como estos lo tomaron de los Siriacos. Pronto sus terribles soldados crearon una escritura particular, mezcla de la siriaca y de la sanscrita. La afición á los libros se les despertó apenas supieron escribir. La Biblia y el Psalterio los recibieron de manos de los misioneros de Occidente, que ejercían las funciones de embajadores en nombre de san Luis cerca del khan de los Mongoles. Los sucesores de Gengis-Khan adquirieron las costumbres de los vencidos, y se esfor-

zaron en llegar á la altura de la civilización del Asia occidental. Así Hulagu reanimó en Persia los estudios astronómicos, y fundó un observatorio en Maragah. La invasión de Tamerlan fue como un huracán que arranca, derriba ó arrebatata todo. No obstante, el bárbaro conquistador no era enemigo de la ciencia; él la quería, pero de una manera brutal. Habiendo deseado que la gloria de las letras se juntara con la de las armas al rededor de su trono, se apoderó por fuerza de todos los sábios de Bagdad, de Bocchara y de toda el Asia, y los trasladó á Samarcanda. Todos los idiomas se vieron obligados á celebrar á una los triunfos del déspota. Pero esta unidad fue efímera; ella desapareció con el imperio del gran Khan, y todas las literaturas recobraron su individualidad y su independencia, desde el momento en que pudo cada nación volver á sus costumbres, sus hábitos y sus leyes.

Renacimiento de las nacionalidades despues de la ruina de los Mongoles. La literatura árabe no había interrumpido su curso durante el azote de la invasión. Concentrándose con el islamismo en la Siria y el Africa, se había enriquecido con numerosas y muy notables producciones. El sultan de Apamea, Ismail Abulfeda, mereció su doble reputación de historiador y geógrafo merced á sus vastos conocimientos (1331). Un cristiano, Gregorio Abulfaradj, escribió al mismo tiempo una historia natural que es un tesoro, y mas tarde Ben-Hasrab refirió las hazañas de Tamerlan, cuyos furores había presenciado. El historiador célebre de la España musulmana fue Al-Kalieb (1374). El Egipto poseyó medio siglo despues al Cheik Al-Makrisy (1422). Este era un hombre instruido en todas las maravillas de la naturaleza, jurisconsulto erudito, historiador profundo, y á sus trabajos históricos debió particularmente su nombradía. Pero la Persia aventajaba los demas pueblos del Asia por el esplendor de su literatura y la fama de sus sábios. Chereffendin, que había visto á Tamerlan en Samarcanda, empuñó el cetro de la ciencia al comenzar el siglo xv (1422). Kaswini rivalizó con él en reputación, cultivando con éxito sorprendente el estudio de la naturaleza y de sus secretos; y Mirkhond coronó todas estas maravillas

con su *Jardin de la pureza*, extensa compilacion que encierra la historia de los profetas, de los reyes y de los califas (1438).

Desgraciadamente el sensualismo, autorizado por la religion de Mahoma, manchó con su impureza la imaginacion de todos estos autores orientales. El poeta Hafiz, cuyas obras son veneradas por los Musulmanes, escandalizó casi á sus contemporáneos con sus acentos voluptuosos y su desmedida aficion al vino. La perfeccion de sus versos hizo respetar sus escritos, y un oráculo intervino para declararlos inspirados. A consecuencia de esto, los doctores árabes se vieron autorizados para explicar alegóricamente las pinturas demasiado vivas, que no guardaban el decoro de las formas (1389). Esta degradacion en las costumbres produjo el desarreglo de los pensamientos. La secta de los *sófis* nació y halló en todas partes numerosos partidarios. Su jefe mas ilustre fue el poeta de Djamy. Respetado durante su vida, fue llorado á su muerte por todos los Persas (1492). Su gloria la ganó adornando con el prestigio de su arte la doctrina de los sófis, enriqueciendo con las galas de su imaginacion las fantásticas meditaciones de un panteísmo sensual. De esta suerte la negacion de un Dios criador y remunerador fue el término del símbolo de estos pueblos, que habían colocado el deleite por base de su moral.

§ II. Del estado de las ciencias y de las letras en Constantinopla.

De la influencia de los Paleólogos en la literatura. Las letras se sentaron en el trono con los Paléólogos. Miguel VIII fundó tres escuelas en Constantinopla para la enseñanza de la gramática y las ciencias. Para estimular á los grandes y al pueblo asistía él mismo á estas lecciones. El trono fue ocupado por príncipes instruidos desde Andrónico II hasta Constantino XII. Muchos de ellos, como Manuel, compusieron obras muy notables en aquel tiempo. Su ejemplo multiplicó los

literatos, y estos pasaron luego á Italia para reanimar el gusto y la aficion al estudio de la antigüedad. Tambien hubo hombres elevados que siguieron las huellas de estos emperadores, y que cultivaron las ciencias y las letras, porque servian para adquirir honores y dignidades.

Pobreza de la literatura griega antes de la toma de Constantinopla. A pesar de esta proteccion dispensada á las letras por los emperadores de Bizancio, la nacion tenia en su agonía tan poca vida intelectual y moral, que no se vió aparecer ninguna composicion de mérito. En todós los géneros se hicieron ensayos, pero podria creerse que era solo con el objeto de probar que no podia hacerse en ninguno cosa buena. Las *ciencias exactas* degeneraron de tal suerte, que ni siquiera merecian este nombre fastuoso. Es verdad que aun se escribieron algunas obras de aritmética, de fisica ó de astronomia; pero solo se reducian á la repeticion desnuda de lo que habían dicho antes y mejor otros escritores, ó bien era una mala traduccion de algunas obras persas ó árabes. El último intérprete del *derecho* fue Constantino Harmenopolus (1350). Los musulmanes, extendiendo diariamente sus conquistas, reemplazaron en seguida con el Coran el código de las leyes romanas en todas las provincias. La *poesia*, cuyos últimos acentos resonaron en la boca de Manuel Phile y Juan Galenus, trataba penosamente asuntos frívolos, balbuciaba algunos preceptos puramente didácticos, y se entretenia en describir sin gracia las plantas, las flores y animales, ó bien se hallaba reducida á compilar con Máximo Planudo extractos de poetas antiguos con el título de *Antilogias*. Tampoco la filosofia creaba nada. Sostenida por Teodoro Metochita y Leon Magentenus, sobrecargaba de difusos comentarios los diversos escritos de Aristóteles sobre la fisica, la meteorologia, la naturaleza del alma, etc. La *historia*, rebajada al nivel de la biografía, se escribió no obstante con alguna nobleza; pero solo tuvo tres órganos: Juan Cantacuzeno que refirió los últimos sucesos de Andrónico II, el reinado de Andrónico III y el principio del de Juan I (1320-1357); Juan Ducas, que continuó á este y llegó hasta despues de la

toma de Constantinopla (1462); y Jorge Franza, que escribió en el mismo tiempo toda la historia de los Paleólogos. Nada diremos de los *gramáticos*, de los *lexicógrafos* y de los *retóricos*. Todos ellos pulularon como en época de decadencia; pero sus ocupaciones fueron demasiado frívolas para que merezcan una mención especial.

Del destino de la literatura griega despues de la toma de Constantinopla. El brillante papel que hizo en Occidente la literatura griega, apenas fue importada á este nuevo teatro, dió á conocer la diferencia que existía entre las naciones bárbaras, regeneradas por el catolicismo, y este mundo romano que espiraba de inanición en los brazos del cisma y de la herejía. Apenas estos Griegos desterrados, tan débiles é impotentes en su patria, pusieron el pié en el suelo vírgen de Italia, de Francia y de Alemania, excitaron por todas partes una exaltacion de vida, un movimiento en las imaginaciones que rayó en el entusiasmo. Sus manuscritos, que dormían mucho tiempo hácia en las bibliotecas de Constantinopla, se esparcieron por Europa, y la imprenta multiplicándolos no podia satisfacer la avidéz de la multitud. Un sinnúmero de profesores distinguidos propagaron los tesoros de la antigüedad en las grandes ciudades con el fervor de apóstoles. Los que los escuchaban asistian á las cátedras con el ardiente celo de neólitos, y de esta suerte, de los restos de la arruinada Bizancio brotaron las nuevas luces que con el nombre de *renacimiento* abrieron á la humanidad las puertas de la edad moderna, y contribuyeron á determinar su carácter.

FIN.

TABLA DE MATERIAS.

PRIMERA ÉPOCA.

DESDE LA INVASION DE LOS BARBAROS HASTA CARLOMAGNO.

(395-814.)

	PÁG.
CAPITULO I. Estado del mundo romano y del mundo bárbaro.	1 á 13
§ I. Ojeada retrospectiva de la historia de Roma desde Augusto hasta Teodosio.	2
§ II. Division del imperio hasta Teodosio.	3
§ III. Cuadro de la administracion imperial.	6
§ IV. Mision de la Iglesia en medio de la decadencia del mundo romano.	10
§ V. Descripcion etnográfica del mundo bárbaro.	10
§ VI. Gobierno, religion y costumbres de los Germanos.	12
CAPITULO II. Historia del imperio de Occidente desde el principio de las grandes invasiones hasta su caída.	14 á 23
§ I. Invasion de los Visigodos, Alanos, Suebos, Vándalos y Burgundios.	14
§ II. Invasion de los Hunos.	20
§ III. Ataque de los Vándalos y de los Herules.	22
§ IV. Estado del Occidente á la caída del imperio.	24
CAPITULO III. Historia del Occidente desde la caída del imperio romano hasta la conversion de los bárbaros.	26 á 45
§ I. Historia de los Francos hasta el reinado de Clotario II.	26
§ II. Historia de los Visigodos hasta su conversion.	32
§ III. Historia de la Italia hasta la conversion de los Lombardos.	34
§ IV. Historia de los Anglo-Sajones hasta su conversion.	41
§ V. Historia de los Vándalos hasta su ruina.	43
CAPITULO IV. Historia del imperio de Oriente desde su fundacion hasta el advenimiento de Heraclio.	46 á 53
§ I. De los Emperadores anteriores á Justiniano.	47